

EVA COLECTIVA

Cultiva tu propio jardín y no esperes a que te traigan flores

DESAPRENDER, DESAMAR, DESOBEDECER, IDEAS PARA SER UNA MUJER LIBRE Y FELIZ

María Carolina Estepa Becerra ^[1]
Colombia

*Somos lo que hacemos con lo que hicieron de nosotras.
Foucault para encapuchadas, Manada de lobxs.*

Resulta inconveniente hablar de las mujeres y de los hombres en el marco de la generalización. Lo femenino y lo masculino, más allá de la forma humana en la evolución del óvulo y el espermatozoide, es de lo que estamos hech@s los visitantes del ecosistema humano.

Los estereotipos sociales impuestos como modelos de lo único y bueno, al ser heteronormativos, patriarcales, han imposibilitado un punto medio de encuentro entre las formas de lo humano. La mujer escribe para la mujer, el hombre para el mundo, ¿cuándo, simplemente, los dos seremos mensaje?

La comparación y la competencia establecidas entre varones y mujeres como un hecho natural, tienen un efecto de poder y lucha permanente de los unos contra las otras, simplificando a los contrincantes al categorizarlos en niveles de superior, inferior o igual, ubicándonos en un campo de guerra sexista interminable.

Estas clasificaciones desconocen que a todos los seres humanos, las situaciones subjetivas nos hacen profundamente diferentes, en palabras de HANNAH ARENDT, en *La condición humana*, hay que recordar que “la pluralidad es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá”, lo que hace de los discursos de los universales de igualdad de género una falacia, poco y nada deseada, y mucho menos posible de realizar. No se puede ser igual a ningún hombre, ni a ninguna otra mujer, más allá de las formas humanas. Lo posible, será el respeto al derecho a ser diferentes, en la elección de poder ser humanamente libres, donde cada persona elija ser sí misma con todas sus consecuencias.

La opresión expresada por las mujeres no es imaginaria, ni un asunto de moda, pero no la eliminaremos con más opresión. Las mujeres queremos un mundo con posibilidades de ser, hacer, elegir, para relevar a los culpables y asumir la responsabilidad de sí mismas.

Este breve recuento muestra cómo una niña se educará, en preparación para el matrimonio, como institución social, para la maternidad como lógica de la especie que debe obedecerse ciegamente. El amor, lo buscará en los demás y lo explorará en su adolescencia, encontrándose en medio de la soledad y el abandono. Y en la madurez, se preguntará sobre sus patrones de obediencia, los que le permitirán observar su vida en el descubrimiento de sí para comenzar a desobedecer y éste será el inicio de su empoderamiento. De santa a bruja.

Una historia, que es la historia de infinitas mujeres.

APRENDIZAJES: DE CÓMO SE NACE Y SE HACE MUJER

Los seres humanos somos fruto del amor o del error, actos que vamos reproduciendo porque estamos hechos a prueba y error. La forma como se llega al mundo, marca el camino inicial para cada individuo, las bases de su formación están en lo que deciden sus progenitores, el resto, será hacer conciencia de esos aprendizajes y empezar a desaprenderlos, para ser libres y autónomas.

¡Es una niña! Será la exclamación al nacimiento de una mujer, que irá al molde que la familia y la sociedad tienen preparado para ella, en donde se formará con las características, cualidades y habilidades que debe tener toda buena mujer.

Con el precepto del pecado original, de connotación religiosa creado por Tertuliano, en el siglo II, comienza la desventaja. Así, cuando se hace responsable a Eva, mujer, de la desventura de Adán, quien pasará a estar representado en cada hombre, al invitarlo al pecado, no de comer manzanas, sino de disfrutar de sus sexos, lo que les genera la expulsión del paraíso. Ese lugar del que nadie más tiene conocimiento ya que ellos fueron los únicos testigos.

Se juzga y condena a Eva, junto a toda su prole de féminas, quedando eternamente como perpetradoras de ésta maldad. Así, desde el origen, la mujer, quedará ligada a la deuda eterna e impagable con el género masculino, que la hará merecedora de sus cargas en adelante, como parte de su naturaleza de mujer, culpa y pecado, las acompañarán por siempre.

La expulsión del paraíso, va a producir en la vida de la mujer una culpa original, que sólo se podrá expiar con la misma religión, paciencia y resignación, serán su fórmula de vida. Muy hábil Tertuliano, qué bueno, que dejamos de creer en esas historias y ahora que queremos liberamos a Eva, para redimirlas juntas, sin cargas ni culpas, para que reine el libre albedrío.

Entonces, descubrimos que esta vida de condena, tiene un límite y es el que impone cada mujer cuando despierta y decide cambiar sus creencias para emprender nuevos rumbos.

De las primeras cosas que se debería enseñar a una mujer, es a reconocer su cuerpo, a descubrir y amar su naturaleza, el identificar a su vagina como una flor única, como toda ella, como la rosa que cuida y admira *El Principito*. Pero no, la educación no está dirigida para el uso de los placeres y el goce del cuerpo, sino a la maternidad. Y lo uno no va ligado a lo otro, hay embarazo sin orgasmo, miles de felices orgasmos que no embarazan, sexo sin placer ni embarazo, sexo no consentido, sexo aburrido y buen sexo con amor. Aclarando, que en la vida no todo va a ser follar.

Los juegos de niñas, las ollas, las muñecas, el maquillaje, marcan su destino. Su vida está hecha para el cumplimiento de requisitos sociales, la educación confesional, la familia, la religión, en lugar de liberarla, la llevan a la sumisión, a la obediencia, la llenan de cargas que fortalecen sus miedos e incapacidad, en espera de rescates de hadas y de príncipes imaginarios que nunca llegarán a salvarla.

Frases como: ahora que sé cocinar ya me puedo casar, la inducen a querer cazar a los hombres que encuentra en su camino, a todos los que conoce los escanea con ojos de candidato para marido, al que entregará su tesoro más preciado, la virginidad, que ha sido administrada y cuidada por su familia, donde padre y madre decidirán en la edad núbil el momento oportuno y con su bendición la entregarán al mejor postor, para que continúe como su guía.

Perdida la virginidad, será el sexo y sus juegos los que le permitirán conocer que tiene a su alcance otra forma de control, también de chantaje. Su control lo aplicará a los hijos, a la economía del hogar y a su marido, convirtiéndose en su gran error ya que el control que se debe buscar, no es sobre los hombres, sino lograrlo para sí misma.

Nacer, crecer, reproducirse y morir. La mayor parte de las decisiones de la vida las tomamos en la edad de la ignorancia. Entre los 16 y los 20 años, edad en donde nos creemos

grandes, pero realmente, no sabemos nada de la vida, es en donde se toman las decisiones más trascendentales, es cuando se eligen profesión, compañer@s de vida, o la maternidad, nos lo recuerda MILAN KUNDERA, en *La ignorancia*. Aprender que la vida individual no termina con el matrimonio, la maternidad y la familia, será otro desaprendizaje.

FLORES DE PRIMAVERA SIEMPRE RISA Y NUNCA LLANTO, ¿QUÉ AMAMOS?

Abandono y amor, son emociones y sentimientos que afloran en la adolescencia y generalmente, serán transferidas como responsabilidad a los otr@s para que se hagan cargo de la felicidad propia. De parte del amor, devienen una lista de deseos y obligaciones, y como toda muestra de amor implica alguna clase de sacrificio, es ahí cuando nos convertimos en las mártires del amor. El amor paterno, filial, entre familia e hijos, el *storge*; el romántico de las pasiones y sexual el *eros*; el que nace hacia todo lo humano, el *ágape*; el amor propio. Cada quien le da forma, color, olor, sabor, y pone música al amor, o lágrimas y dolor.

El miedo al desamor y al abandono, la conducirán por una parte, a la exposición erótica y cosificación del cuerpo como medio de seducción, y por otra, a la sumisión que consiste en el cuidado del amo, pues, se considera el acto amoroso de la mujer como un servicio que presta al hombre, lo cual hace que este aparezca como su amo y para darle un viso de igualdad, se le llamará cariñosamente, la *ama de casa*, haciéndola servil a todo lo que ella contiene. Todo a nombre del amor.

Por esta razón, la historia de la vida de algunas mujeres transcurre de hombre en hombre, así la liberación del padre de familia será a través del príncipe azul, con el encuentro de marido. Una vez surgida la nueva opresión, buscará la liberación con el amante. Y así, como Mesalinas, son las mujeres que multiplican las experiencias y dejan un amante tras otro, como las describe SIMONE DE BEAUVOIR, en *El segundo sexo*, en ese afán falocéntrico ofrecido como el medio de protección y subsistencia, que las conduce a descubrir otro escenario, el de la temida soledad.

El miedo a la soledad es infundido, fortalecido con la incapacidad de tener libertad económica, entonces, se le enseña que el vacío sólo será llenado por un hombre. Así, marido e hijos, son las únicas posibilidades con las que puede realizarse como buena mujer. O al menos, esto es lo que se indica dentro de esta sociedad patriarcal heteronormativa.

Entonces, para garantizar el amor y la compañía se hace necesario firmar contratos, bendiciones, rituales, notarías y fiestas sociales que anuncian la entrega de su virginidad y un futuro en familia, para procrearse, con la promesa del amor y la fidelidad, hasta que la muerte los separe. Como una cadena perpetua.

Ésta limitada oferta como opción de vida, hacía que las mujeres se librasen del camino de casadas, eligiendo la vida religiosa donde podían leer y escribir, por ejemplo Juana Inés de la Cruz (Méxicana, 1651-1695). Ya que, elecciones como estar solteras, no tener hijos, divorciarse, o ser lesbiana, aún generan entornos incómodos por personas que no aceptan otras realidades fuera de su caja.

Una reciente oportunidad va a ser la educación, la universidad y los libros son los que generan la transmutación de las almas femeninas. El futuro era oscuro, un camino, un devenir marcado y predecible. De pronto, una luz al final del túnel, las mujeres podíamos ir a la universidad.

Ahora, cenicienta no espera ni desea a un príncipe azul en el corsel blanco, ni besar mas sapos, o el marido millonario que la solvente. Porque al mirarse al espejo, descubre que puede decidir, elegir ser ella misma, asumir su vida. Una dragona de alma libre y alto vuelo.

Para el efecto, solo le quedará deshacerse del fantasma de los males necesarios, como llaman al matrimonio, de los hijos obligatorios y los hombres impuestos. También de otras

mujeres, de las madrastras malvadas y perversas como las de la historia de GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, en *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada*, ya que todos estos fantasmas, son los que cortan sus alas. Por lo tanto, habrá de eliminarlos sin piedad, por su libertad, por el amor a sí misma. Cada una se busca a su verdugo y elige la temporalidad de sus males, los necesarios. De los que se la liberó con el derecho al divorcio, no hasta la muerte, solamente con el poder de decir NO MÁS.

OBEDIENCIA Y AGUANTE, NO HAY MAL QUE DURE 100 AÑOS

Me gusta preguntar a las mujeres sobre el momento en el que tomaron la decisión y sobre su experiencia de ser madres y si existiera la posibilidad hipotética de poder volver a elegir si tener o no hijos, en otra vida, qué elegirían. Su respuesta, casi al unísono, primero con la expiación de la culpa, aclarando que aman a sus hijos y que son una bendición, pero... que en ese ejemplo, decidieron no tenerlos, esto, para las que tuvieron la posibilidad de pensarlo, ya que para otra parte, nunca se lo cuestionaron, solo llegaron.

Generalmente los hijos, suelen convertirse en la excusa de la tolerancia y en la espera de verlos crecer se soporta, luego serán la proyección de sus frustraciones que mi hijo tenga lo que yo no tuve, que no sufra como yo sufrí, o que haga lo que yo no pude hacer. Y aunque cada hijo venga con el pan debajo del brazo, los padres no dejan que quitarse el pan de la boca, para darlo a sus hijos. Amor y sacrificio unidos y constantes, se validan en la espera de soporte para la vejez, los nietos se convertirán en la última razón y alegría de su vida.

Los condicionamientos de lo correcto y lo bueno establecidos para la mujer, la van limitando de tal manera, que el silencio y la permisibilidad, son la compañía de su sonrisa triste, que convierte en su máscara de fortaleza. Hasta que, de repente, el dolor contenido se disparará en forma de incontinencia en las glándulas lagrimales o de palabras hechas discursos repetitivos llamados *cantaleta*. Esta histeria, siempre irá acompañada de la locura connatural adjudicada a sus ovarios.

Sus intervenciones son asociadas con la regla, como efectos limitantes a su pensamiento, de tal manera que está permitido descalificarla como sentimental, sensible, está en sus días, necesita desahogarse. Aprende a comunicarse en forma de llanto, gritos, o con el silencio de la mudez. Esta condición natural genera en algunas mujeres un profundo rechazo a su cuerpo y a su ciclo. En el mundo, aún existen comunidades que consideran que la mujer es sucia o está enferma durante el periodo menstrual, excluyéndolas de todas las posibilidades de acción fuera de casa.

Sí, las mujeres vivimos 14 días en síndrome premenstrual y los 14 restantes en síndrome postmenstrual. La luna, el sol, el aire, el agua, el fuego, hacen parte de nosotras, somos Tierra, somos cambiantes, entonces ¿por qué se nos exige ser siempre iguales? O, mejor ¿por qué tememos cambiar?

NO ESPERES NADA DE NADIE, TODO DEPENDE DE TI

Hay que cortar con todos los cordones umbilicales. El materno, familiar y social, pero, sobre todo con el propio, y con el que atamos al cuello a otros. Algunas madres permiten que los hijos penden del mismo, hasta avanzadas décadas de su existencia. Son una clase de hombres, los hijos los que pasan de los brazos de su madre a los de su esposa, quienes reclaman los comportamientos y tratos de mamá, sumándole el sexo.

El adquirir uso de razón, aprender a leer, a comunicarse, a observar, a tener criterio, nos lleva a dejar de buscar culpables, superar la vida del drama de la telenovela, de mujer sufrida, abandonada, dolida, para hacernos responsables de sí mismas, de la vida y las

decisiones donde decir NO QUIERO o NO ME GUSTA, es un diálogo que implica que el interlocutor también lo entienda y lo respete, ya que el sí, generalmente no es cuestionado.

Cuando se logra liberar a la madre y al padre también, junto a Adán, lo mejor, es que nos liberamos a nosotras. Ahora, libres, livianas, sencillas y sinceras podemos elegir el destino y pilotear la propia vida. Completas y decididas, podemos elegir un compañer@ de vida, hij@s libres, amores tranquilos.

Entonces, cuando miramos atrás y reconocemos que lo más importante no es lo aprendido sino todo lo desaprendido en este proceso que nos ha permitido ser nosotras mismas, almas libres, tranquilas y felices. Reconocemos que es un proceso que requiere desobedecer lo aprendido, dogmas y mentiras, como lo recuerda CARLOS MEDINA GALLEGO, en *Desamores, desaprendizajes y desobediencias*, es necesario desobedecernos a nosotras mismas en lo que no somos y nos niega. Al policía interior, y al Estado terrorista que nos prohíbe actuar libremente y nos somete sin estar presente. Al mandato del corazón con amores que ofrecen esclavitud y exigen fidelidad.

No esperar nada de nadie, descubrir que todo depende de la voluntad, fuerza y acción que cada una le impone a cada instante de su vida, porque como dice Isabel Allende: “Uno viene al mundo a perderlo todo; hay que tratar de vivir en el presente”.

Catedrática por la solidaridad y la paz¹¹, Doctoranda en Derecho Constitucional, Universidad de Buenos Aires, Escritora, Abogada. Especialista en pedagogía de los derechos humanos, Magíster en Derecho Contractual Público y Privado. Investigadora de la Redipal. Contacto: carolinaestepa@gmail.com